

Drácula no debía tener madre

MaríaL Pardos



Capítulo 1

Drácula no debía tener madre

Sospecho que está amaneciendo.

¿Que por qué lo sé?

Aunque mi madre no lo cree, le llevo diciendo que soy vampira desde los 7 años, por lo menos. Intuyo la llegada de la luz como ella predice que va a llover por una lesión de juventud.

Lo mío es más fino, ¡pero a ver quién le dice nada!

—Los vampiros no duermen.

—Eso son los de las pelis nuevas, mamá. Mira si Drácula no dormía..., ¡todo el día!

—¡Pero es que tu duermes todo el día y toda la noche!

—Es que soy una vampira joven.

Pues no, que no me cree.

Asomo un ojo, solo uno, ¡no vayamos a tener un disgusto! Quedarse tuerta es una cosa, ciega, otra más seria.

Ahí está. La luz insinuándose al otro lado de la ventana.

No me quedo ciega, ni tuerta.

Suspiro, esto va bien.

Saco la mano de debajo del edredón y tanteo la mesilla de noche para coger el móvil. Uff, parece que he sido rápida y la luz no me ha quemado.

Retrocedo a la seguridad del microclima de la ropa de cama y pulso el botón de encendido del móvil.

La luz me apuñala el ojo abierto. El otro se encuentra, junto con la mayor

parte de mi cerebro, en fase Delta (la más profunda del sueño).

Dos minutos para que suene el despertador. Suficiente para descabezar un último sueñecito, apenas una cabezada.

¡Cagonlaleche! La alarma casi me provoca el infarto número ciento y pico de este año.

Pero, ¿qué ha pasado? Ni he tenido tiempo de cerrar el ojo.

Creo que el despertador y mi madre se han aliado en mi contra, para despertarme sin posibilidad de recaída.

Dejo que mi cuerpo repose de nuevo, ya ver si con tanto sobresalto me despejo de verdad y luego no soy capaz de coger el sueño como Dios manda!

Mamá levanta la persiana de mi ventana todas las mañanas y, de paso, deja la puerta de la habitación abierta, para que no pueda fingir que he perdido capacidad auditiva durante la noche.

—¡Amanda!

No contesto.

—¡Amanda!

—Mamá soy...

—Ya, ya... eres una vampira... ¡pues ale, que tienes el vaso de sangre en la mesa de la cocina!

La cosa se pone fea, hoy no me voy a poder escaquear.

—¿Te levantas o te levanto?

Las palabras mágicas.

Drácula no debía tener madre.

FIN

Capítulo 2